



PALABRAS EN RECUERDO DE LA

HNA. PATRICIA BARTLEY SM

2.III.1931-----26.VI.2024

El 8 de julio de 2023, Patricia fue trasladada al Hospital Royal North Shore, donde se le diagnosticó un paro cardíaco completo. Debido al deterioro general de su salud, la cirugía no se consideró una opción viable y al día siguiente regresó a su entorno familiar en la residencia de ancianos St Anne's, donde siguió siendo atendida con cariño y compasión. Aunque confinada a la cama durante casi doce meses, Patricia conmovió las vidas de todos los que la atendieron y de los que la visitaron, permanecía en paz y en aceptación; su amable presencia fue una bendición para todas nosotras.

Patricia era hija de Edward y Eileen Bartley, y nació el 2 de marzo de 1931 en Waverley, Sydney - la mayor de siete hijos. Bautizada como *Mary Patricia*, era conocida por su familia como Pat, y en años posteriores por sus Hermanas Maristas como Trish, aunque para quienes la cuidaban en Santa Ana, siempre fue Mary. Patricia comenzó su escolarización en St Michael's, Lane Cove, y luego la familia se trasladó a St Patrick's, Bondi. Se unió a las «Hijas de María» en sus años escolares y su amor por la Virgen creció y se profundizó con el tiempo. Tras dejar la escuela, trabajó en David Jones como mecanógrafa. En 1952 Patricia ingresó en la Congregación de María en Merrylands, donde fue recibida como novicia al año siguiente y recibió el nombre de *Christine*. Profesó el 9 de febrero de 1954 y durante más de 70 años vivió su compromiso marista con fidelidad y dedicación.

Patricia pasó diez años de sus primeros años de vida religiosa en Woolwich cuidando de las internas, muchas de las cuales eran niñas bastante pequeñas. Después tuvo la oportunidad de asistir a la Escuela de Magisterio de Mount Street, al norte de Sydney, donde completó sus estudios en el programa de Infantil/Primaria, y más tarde mejoró sus cualificaciones con estudios complementarios en el Polding College. Durante muchos años, Patricia ejerció el ministerio de Educación, pasando un breve periodo en Nueva Zelanda, antes de asumir cargos en escuelas primarias de Bennettswood (Victoria), Merrylands (Nueva Gales del Sur) y Gladstone (Queensland), donde ocupó el cargo de directora durante dos años en la escuela primaria St John.

A mediados de la década de 1980, la vida dio otro giro significativo cuando, tras un programa de preparación en el Instituto Misionero del Pacífico (PMI) de

Turrumurra, Patricia dejó Australia para unirse a nuestras Hermanas en Gambia, África Occidental. Aunque pasó una breve temporada en Farafenni, fue en Fajikunda donde floreció. Le encantaba su ministerio en la Escuela Infantil y entre la gente de la Parroquia, y era muy apreciada. Una de nuestras Hermanas que vivió con ella en aquella época ha escrito desde Irlanda para expresar su pésame, diciendo: “Patricia trabajó incansablemente por la gente de Gambia. ¡La adoraban! Era muy creativa y nos dirigió en muchas hermosas sesiones de oración”. El amor que Patricia (Trish) sentía por el pueblo africano nunca disminuyó y siempre apoyó la labor misionera.

Trish siempre estuvo dispuesta a aprovechar las oportunidades que se le ofrecían, y con gratitud y aprecio participó en cursos y experiencias de Renovación en diversas ocasiones. Sus fotos dan fe de la importancia de estos eventos y del valor que ella daba a las amistades de las que disfrutaba. Trish regresó de Gambia a finales de la década de 1990 y se preparó para embarcarse en otra aventura, esta vez asumiendo el ministerio pastoral en el suroeste de Sídney, incluyendo el trabajo con el Programa de Extensión de las Hermanas de la Caridad, y ayudando a inmigrantes y refugiados -a menudo a través de clases de inglés- a la vez que se implicaba en la vida de la parroquia local de Rosemeadow. Fue mientras que Trish estaba allí cuando aceptó pasar un tiempo en nuestra Casa General en Roma, ofreciendo apoyo comunitario durante un periodo, antes de regresar a Rosemeadow donde ejerció su ministerio hasta 2016. Hace poco encontré una carta que le escribieron a Trish en julio de su último año allí que decía: “Has tocado tantas vidas y realmente has marcado una gran diferencia. Soy tan afortunada de haberte conocido. Gracias por tu espíritu cálido, cariñoso y amable”. Otros han hablado de la escucha compasiva de Trish y de su amor genuino por la gente.

No es de extrañar que cuando llegó el momento de retirarse de Rosemeadow a Trish le costara desprenderse del ministerio activo. Amaba la vida y a las personas con las que ejercía su ministerio, y la “jubilación” no ejercía ningún atractivo para ella. A lo largo de su larga vida, Trish se enfrentó a muchos retos, pero creo que uno de los que más le costó aceptar fue el deterioro de su memoria y el consiguiente impacto que esto tuvo en su vida. Siempre había tenido un carácter fuerte y decidido, incluso a veces algo peleón, y nunca se había rendido fácilmente. Por lo tanto, fue con espíritu de lucha como intentó mantener a raya la demencia. Hizo falta mucho valor para que Trish pasara a recibir cuidados en St. Joseph, Hunters Hill, y más tarde para que se trasladara a St Anne, un valor con el que Dios la dotó.

Trish sentía un gran amor por su familia y se rodeaba de fotos de sus hermanos, sobrinas, sobrinos y sus hijos, que le despertaban recuerdos y le proporcionaban alegría. Siempre dispuesta a probar cosas nuevas y creativas, Trish sabía tejer y disfrutaba con el arte y la música. Se deleitaba con la belleza de la naturaleza y

disfrutaba con el jardín y la variedad de plantas y flores que señalaban el cambio de las estaciones. Tener tales intereses, junto con un carácter extrovertido, hizo que Trish pudiera aprovechar al máximo sus primeros años en la residencia, participando en las muchas actividades que se ofrecían. Poco a poco fue perdiendo su energía y, sobre todo en los últimos doce meses, fuimos testigos de cómo el espíritu luchador de Trish daba paso a una profunda tranquilidad y aceptación. Durante mis visitas semanales a Santa Ana me sentía bendecida por estar en su presencia. Ella me sonreía y a veces me dirigía algunas palabras. Creo que Dios la estaba acercando cada vez más. Fue en la noche del miércoles 26 de junio cuando Dios la llamó a su recompensa eterna. Mientras estaba sentada con ella después de la muerte, me imaginé a María abrazándola y diciéndole: “Bienvenida a casa, hija buena y fiel hija”. Te echaremos de menos, Trish. Descansa en paz.

(Julie Brand SM – 8 de julio de 2024)

